

**DOMINGO XXII del T.O.**  
**29-08-10**

**Con ojos nazarenos**  
HH. SAGRADA FAMILIA



## LAS LECTURAS

**Evangelio según San Lucas 14, 1. 7-14**

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

- Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú, y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

- Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote a ti y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte. Te pagarán cuando resuciten los justos.

## EL COMENTARIO DESDE NAZARET

**"A todo el que se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán"**

Las dos enseñanzas fundamentales del evangelio de hoy, sobre la humildad y sobre la generosidad con quien no puede pagarte, se ambientan en un cuadro bien preciso. Jesús es invitado a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, episodio casi insólito en su vida, teniendo en cuenta su tendencia a acercarse a la gente humilde y su actitud crítica frente a los fariseos. Mientras está en casa de este notable, cumple el milagro de la sanación del hidrópico dejando bien claro el valor de la persona, a quien hay que salvar por encima de todo.



"Observando que los invitados escogían los primeros puestos..." La enseñanza de Jesús a propósito de este hecho está basada en la sabiduría tradicional de Israel. El autor del libro de los Proverbios (25,7) ya había advertido: "Más vale escuchar: "Sube acá" que ser humillado ante los nobles" Y Ben Sira escribe: "Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que el hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas" Eclo 3,17-18. Más allá de la sabiduría humana y del sentido común de estas máximas, Jesús presenta una actitud fundamental de quien quiere entrar en el reino y ser su discípulo: la humildad. La primera condición para ser salvado es, en efecto, reconocer la propia pobreza, abrirse al don de la gracia y aceptar que sea Dios quien nos salve.

Y la otra enseñanza evangélica que recomienda invitar a comer a quien no puede a su vez invitarte, descubre un modo de vivir desprendido, generoso, lleno de fe en la vida eterna y de caridad para con todos. Es una sola nota, que pone de manifiesto un conjunto de valores ocultos, para quien no ha descubierto en su vida que jamás podrá dar lo suficiente, puesto que él mismo lo ha recibido todo de Dios.

### **En la humildad de Nazaret**

En la familia de Nazaret se ha cumplido de modo admirable el evangelio de hoy. Jesús "no se eferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos" Fil 2,6-7. Cuando fue invitado a nuestro banqueta fue "derecho a sentarse en el último puesto". "Por eso Dios lo encumbró sobre todo..." Fil. 2,9ss

Y la misma actitud vemos en María, la esclava del Señor, y en José.

La Sagrada Familia sabía qué gran tesoro albergaba en su seno y no lo hizo valer para provecho propio. Vivió confundida con las demás familias de su pueblo, como una de tantas. Supo esperar el momento que Dios designó para que se manifestara el Mesías. Y cuando surgió la nueva familia de los creyentes en Jesús, no temió desaparecer, verse reducida a la nada. No hubo privilegios para los que estuvieron con Jesús desde la primera hora. Por eso Dios encumbró después a la Sagrada Familia en el cielo.

Es la realidad que la Iglesia vive cuando pone a María en el primer puesto entre sus miembros y junto a ella, a San José. El esfuerzo realizado en los últimos tiempos de la historia de la Iglesia por colocar a José junto a María en la liturgia y en la devoción de los fieles, puede verse como un intento de reconstruir la familia de Jesús, María y José y el mejor modo de celebrar lo que Dios mismo ha hecho ya en el cielo.

### **Humildad**

La llamada a la humildad del evangelio de hoy se hace particularmente intensa y concreta a la luz de Nazaret.

Con la ayuda del Espíritu Santo debe penetrar en nosotros la convicción de que al hombre no le viene la dignidad por lo que él se atribuye con arrogancia y presunción, sino que su honor y dignidad vienen ante todo de lo que Dios le da.

El primer signo de la humildad es saber ocupar el puesto que a uno le corresponde en la vida, sin pretender abarcar el espacio de los demás y sin dejarse llevar por la ambición de querer suplantar a otros.

Ocupar el puesto que a uno le corresponde significa aceptarnos a nosotros mismos como somos, siendo conscientes de nuestras cualidades y de nuestras limitaciones. Esto no significa renunciar a crecer ante Dios y ante los hombres.

Quien es humilde reconoce la verdad de su propio ser y de su condición presente: un ser hecho de grandeza y de miseria, de bondad y de pecado, una condición de plenitud y de indigencia, de posesión y de esperanza.

Este conocimiento y aceptación de uno mismo es lo que da fuerzas para aceptar la vida con valor, con dignidad y con optimismo.

Será también esta actitud humilde la que nos permita acoger y cuidar a los pobres, a los que no pueden pagarnos el servicio que prestamos. Es la disposición esencial para entrar en la lógica del evangelio, en el espíritu de las bienaventuranzas que está en neta contradicción con una lógica puramente mundana.

**H. TEODORO BERZAL. FSF.**